

a un divisor histórico, a la liquidación del concepto económico de América Latina (y obliga a Brasil) a retomar el concepto geográfico de América del Sur”.

¿Cuál será la naturaleza de las relaciones entre México y Brasil en nuestro nuevo siglo XXI? Los dos gigantes de América Latina no podrán seguir indefinidamente su larga danza de conflictos y reconciliaciones. Ello puede tener altos costos para ambos países, en tanto no pueden seguir descuidando la necesidad de reestructurar las relaciones interamericanas en una forma nueva. El libro de Guillermo Palacios incita a repensar estas cuestiones en función de la experiencia histórica.

Carlos MARICHAL
El Colegio de México

Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS, Silvia FIGUEROA, Eduardo MATEO GAMBARTE, Beatriz MORÁN GORTARI y Graciela SÁNCHEZ ALMANZA (comps.): *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Gomunidad de Madrid, 2002, 440 pp. ISBN 968-7598-85-9

El 7 de junio de 1937 el *Mexique*, de la Compañía Trasatlántica Francesa, tocó tierra en Veracruz en medio del júbilo de una nutrida muchedumbre. Gritos y pancartas acompañaron los discursos de bienvenida con los que altos funcionarios del gobierno y representantes de distintas organizaciones obreras recibieron a los pasajeros: 480 niños evacuados de España para ponerlos a salvo de la guerra. Estos pequeños, vanguardia del contingente de refugiados que llegó a México en 1939 fueron acogidos por el presidente Lázaro Cárdenas como muestra de su simpatía por la causa republicana, iban camino a Morelia, Michoacán, donde deberían permanecer unos meses mientras su país recobraba la paz. Si bien sus familias y las autoridades confiaban en que este exilio sería pasajero, la derrota de los republicanos y la guerra mundial impidieron el regreso a casa de estos niños, conocidos, indebidamente, como “huérfanos” de Morelia. Todos ellos tenían padres que, por diversas circunstancias, se vieron obligados a enviarlos fuera de su patria. En muchos casos nunca se reencontraron.

Sobre este suceso se han escrito numerosas páginas, pero en esta obra, *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, la segunda sobre el exilio publicada por la Universidad de San Nicolás de Hidalgo y la Comunidad de Madrid, son los protagonistas quienes de viva voz cuentan su propia historia, guardada con celo en su memoria más de sesenta años.¹ Un grupo de historiadores mexicanos y españoles grabaron e imprimieron fielmente estos recuerdos, sin cambios, matices o censuras, respetando el lenguaje y las expresiones de sus interlocutores e intentando transmitir sus sentimientos, sin más pretensión que la de salvar una memoria próxima a desaparecer. El resultado es una página de historia oral que enriquece el conocimiento de dos episodios polémicos: el exilio español en México y el gobierno cardenista, pero sobre todo nos revela una cara oculta de las guerras: sus estragos en los niños, las víctimas más inermes.

BONDADES Y DEBILIDADES DE LA HISTORIA ORAL

La historia oral es tan antigua como la historia misma.² Con el correr del tiempo el método histórico fundado únicamente en el texto gráfico se impuso sobre el testimonio verbal. Según Philippe Joutard, la historia oral renació en Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Pronto se difundió fuera de sus fronteras, contagió a Inglaterra a fines del decenio de 1960, y, una década después, a Francia, descubriendo el universo de los que no

¹ Véase Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Silvia FIGUEROA ZAMUDIO (coords.): *De Madrid a México. el exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Comunidad de Madrid, 2001. Sobre los niños de Morelia véanse Roberto REYES PÉREZ: *La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro Cárdenas*. México: América, 1940; Dolores PLA BRUGAT: *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, y Emeterio PAYÁ VALERA: *Los niños españoles de Morelia: el exilio infantil en México*. México: Editores Asociados Mexicanos, 1985.

² A falta de documentos, fue una herramienta invaluable para los primeros padres de la historia, Heródoto y Tucídides. Aun cuando las obras escritas comenzaron a proliferar, algunos historiadores continuaron destacando la superioridad de las fuentes vivas. Véase Philippe JOUTARD: *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 15.

dejan huella.³ Esta arcaica técnica de acercarse al pasado se revoloró con el cambio en los intereses y temas de estudio de los historiadores y las aportaciones metodológicas de antropólogos y etnólogos que dieron voz a los silenciados y a los grupos marginados. Hoy en día la búsqueda de la memoria viva se ha convertido en una pasión y en un valioso recurso para quienes estudian el siglo XX, y la entrevista y la grabación tienen cada vez mayor acogida entre los investigadores.⁴

No obstante señalar las debilidades de la transmisión oral como herramienta metodológica (entre ellas el papel protagónico que generalmente asume el interlocutor y que lo lleva a distorsionar los hechos, exagerar la realidad o a dar prioridad a momentos o sucesos poco relevantes), Joutard destacó las bondades de la encuesta oral. En su opinión: "para establecer los hechos, la cosecha es casi nula, pero es insustituible para comprender las consecuencias psicológicas y la sensibilidad [...]" Permite, a su modo de ver, distinguir sensibilidades diferentes respecto a un acontecimiento y nos introduce en el descubrimiento de la importancia de la cotidianidad.⁵

LA MEMORIA DEL EXILIO

Es precisamente el dar a conocer los sentimientos y evocaciones de los "niños de Morelia" y las remembranzas sobre su vida diaria

³ Después de la primera guerra mundial sociólogos de la Universidad de Chicago estudiaron la delincuencia y la desorganización de la familia basados en las biografías de hombres comunes, pero este método fue abandonado en provecho de una sociología más cuantitativa fundada en encuestas. JOUTARD, 1986, p. 115.

⁴ En México el estudio de la cultura de la pobreza del antropólogo estadounidense Oscar Lewis y *La Cristiada*, de Jean Meyer, abrieron un riquísimo cauce. Los testimonios han sido muy apreciados en la "microhistoria", para revivir numerosos episodios o recuperar la memoria colectiva de trabajadores, maestros y otros constructores de nuestra nacionalidad, hasta ahora olvidados. Basta citar como ejemplo dos acervos imprescindibles para los historiadores de la etapa posrevolucionaria: "El archivo de la palabra", que dirigió la historiadora Eugenia Meyer, y los numerosos testimonios recopilados por el Museo de Culturas Populares en la década de los ochenta, que rescatan reminiscencias y vivencias del hombre común.

⁵ JOUTARD, 1986, p. 273.

lo que confiere valor a la presente obra y la hace singular. Las 27 entrevistas, que ocupan la mayor parte del libro, están precedidas de un estudio introductorio, un contexto que informa, prepara al lector y despierta su interés para escuchar a los protagonistas. Sus autores, Agustín Sánchez Andrés y Eduardo Mateo Gambarte, describen la atmósfera en que se concertó el traslado de los pequeños españoles, dan cuenta de reacciones que no percibieron los niños y compilan las etapas más importantes de su éxodo: los primeros acercamientos entre los gobiernos republicano y cardenista, los ajustes, el convenio final, y las resistencias y oposiciones que éste originó en ambos países, en particular entre los grupos conservadores opuestos al régimen de Cárdenas.⁶ Los responsables de este primer apartado censuran, con demasiada insistencia, el doble carácter humanitario y político de estos arreglos y señalan repetidamente su fin propagandístico. El envío de decenas de miles de niños a varios países, Inglaterra, Rusia, Bélgica y Portugal “aparentemente” para ponerlos a salvo, fue en realidad, a su modo de ver, “un eficaz instrumento de propaganda para denunciar la intervención de las potencias totalitarias en el conflicto español”.⁷ Opinan también que “probablemente una parte de la inquietud de la oposición al cardenismo provenía de su temor a que la escuela España-México pudiera servir de experiencia piloto para extender el proyecto de educación socialista defendido por los sectores más radicales del régimen, al resto del país”. Según ellos: “Es indudable que las autoridades trataron de hacer que la Escuela España-México fuera no sólo un escaparate de la posición mexicana hacia la cuestión española, sino también de la política educativa del régimen cardenista”.⁸ Esta apreciación tiene mucho de verdad. Es bien sabido que frente a la confusión y oposición generadas por la educación socialista y debido a las múltiples interpretaciones o distorsiones de que fue objeto, las autoridades se esforzaron por establecer escuelas que sirvieran para ejemplificar lo que oficialmente se entendía como educación socialista, como fue el caso de las escuelas

⁶ Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio son autores del artículo “Una utopía educativa: la Escuela España-México”, en el que narran los pormenores de la negociación del exilio de estos pequeños y de su viaje, así como del funcionamiento de la escuela. Véase SÁNCHEZ ANDRÉS y FIGUEROA ZAMUDIO (coords.), 2001, pp. 247-277.

⁷ SÁNCHEZ ANDRÉS *et al.*, 2002, p. 23.

⁸ SÁNCHEZ ANDRÉS *et al.*, 2002, p. 44.

“Hijos del Ejército”. Por otro lado, el gobierno cardenista no pasaba por alto ninguna oportunidad para difundir sus lineamientos y buscar consenso y legitimidad para sus reformas. Cárdenas no alentó el uso de la propaganda en favor de sus proyectos y la escuela fue uno de sus medios. Por citar sólo un ejemplo, los alumnos de las escuelas secundarias fueron aleccionados sobre varios asuntos polémicos del momento como la expropiación petrolera, la organización de los trabajadores, la guerra de España, y participaron en marchas y mítines de apoyo a las acciones cardenistas. Varios de ellos recibieron y ayudaron a los niños de Morelia en la primera noche que pasaron en México, aunque ninguno de los pequeños inmigrantes lo recordó.

El primer apartado del libro sintetiza varios temas que serán después, en la segunda parte, los ejes alrededor de los cuales girarán las preguntas de los entrevistadores y las remembranzas de sus interlocutores: la organización de la expedición; el viaje y las primeras controversias; la llegada; la escuela industrial España-México; las casas-hogar; el problema de la identidad; el proceso de la integración en la sociedad mexicana, y el regreso.

La segunda parte de la obra recoge historias de vida de una muestra de 27 “niños”, algunos radicados en España. Los autores de esta obra, familiarizados y comprometidos con el tema del exilio español, como lo muestran sus anteriores trabajos, realizaron una encomiable y diligente tarea para ponerse en contacto con los sobrevivientes de aquella aventura. Las historiadoras Beatriz Morán Gortari y Graciela Sánchez Almanza, con los investigadores antes citados, lograron quitar un dique del que brotaron a borbotones recuerdos silenciados por muchos años.⁹ Esto no es casual y sin duda revela un arduo trabajo de equipo para escoger y diseñar las preguntas adecuadas, pero sobre todo el interés y simpatía de los entrevistadores con su tema de investigación y con sus interlocutores. Los diálogos entre los antiguos “niños” de Morelia y los historiadores muestran que entre ellos se forjaron vínculos de afecto y confianza. Las preguntas son evidencia de sensibilidad y tacto para conducir y construir la historia sin manipular, y de la habilidad de los autores para estar presentes sin hacerse notar y dejar el máximo de espacio al entrevistado. Las respuestas expre-

⁹ Beatriz MORÁN GORTARI es autora de “Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones. Los colegios del exilio en la ciudad de México”, en SÁNCHEZ ANDRÉS y FIGUEROA ZAMUDIO (coords.), 2001, pp. 209-247.

san el agradecimiento de un grupo marginado para quienes los hacen salir del olvido.¹⁰

Las interrogaciones sensibilizaron dolores adormecidos. Personas recelosas y encerradas en sí mismas se abrieron deseosas de compartir sus experiencias. Basta una pregunta para que fluyan sin reticencias remembranzas compartidas por todos: los “niños huérfanos” evocan la guerra, la separación dolorosa de su familia, la excitación y la curiosidad por la aventura, el viaje fatigoso e interminable, la abominable sensación de mareo, las bienvenidas, siempre calificadas por ellos de “apoteósicas”, en La Habana, en la ciudad de México, en Morelia.

Con algunas excepciones, todos los entrevistados tienen una triste memoria de sus días en la escuela España-México. Si bien los acontecimientos son borrosos, los sentimientos de los protagonistas, a pesar del tiempo transcurrido, son vivos y conmovedores: decepción y desolación al llegar al nuevo ambiente extraño, ajeno, inhóspito, que es el recinto escolar, donde sólo los sostuvo el compañerismo, la solidaridad, la hermandad. Muchos quedaron marcados por “la experiencia traumática de crecer como huérfanos sin serlo”.

Prevalecen, sin embargo, los recuerdos amables y confirman la expresión de Stendhal: “Por medio de la acumulación de pequeños hechos verdaderos los archivos orales tienden a ilustrar, enriquecer, matizar, completar y hacer viviente la reconstrucción de tendencia racionalizante que hacen los historiadores”.¹¹ ¿Cómo sabríamos, sino por las entrevistas, de los pequeños gozos a los que se aferraban los niños, como rasgarse las bolsas de los pantalones y atar éstos en los tobillos para dar cabida a más trozos de piloncillo, obsequio de algún benefactor, o la caza con escopetas de fabricación casera, la reventa de teleras, el gusto por el pozole y el atole, la libertad de ir al campo y beber aguamiel de los magueyales, la complicidad con el portero del cine para entrar gratis, las emocionantes y cortas escapadas del colegio? ¿Cómo compartiríamos el sentimiento de humillación y angustia de los que mojaban la cama, el temor a las “pambas”, a los “golpes morales que hacían nñucho daño” o a los mayores que abusaban de su fuerza; el orgullo de las mujercitas de sentirse madres de los

¹⁰ Según Joutard, “El historiador llena una función social de intermediario cultural con los mismos títulos que otros actores sociales”. JOUTARD, 1986, p. 311.

¹¹ Citado en JOUTARD, 1986, p. 255.

más pequeñitos y de los de más edad por su comportamiento paternal con sus hermanos? ¿Cómo conoceríamos sus apodos: “zurdos” o “hijos de rojos” por desmanes como apedrear iglesias, o “coños” por su manera de hablar? ¿Cómo nos conmoveríamos con las numerosas veces que varios de ellos hicieron su “primera comunión” porque significaba dar gusto a sus benefactores, además de una fiesta y un traje nuevo?

Sólo por el testimonio de los protagonistas se puede medir el agradecimiento que pervive entre quienes son hoy casi ancianos por la gentileza de algunos maestros, la generosidad de sus benefactores, la calidez de las familias morelianas que les abrieron las puertas de sus hogares e hicieron el destierro más llevadero. Todos guardan una imagen positiva de Cárdenas, no obstante la actitud distante del presidente, que sólo esporádicamente visitaba el internado, se desentendió de sus carencias y dejó a los niños en manos despóticas y corruptas.

Las voces de quienes fueran “niños de Morelia” transmiten su sensación de libertad al cambiar el régimen militar del internado por las Casas-Hogar de la ciudad de México, su satisfacción por haber asistido a grandes escuelas como el Vives y el Madrid,¹² fundadas por refugiados españoles para la educación de sus hijos. Despiertan también nuestra admiración al hacernos testigos de sus turbulentos años de adolescencia, en los que convertidos en dueños de sus destinos trabajaban donde podían, en las panaderías, en talleres de imprenta o de zapatería. A diferencia de la independencia de los varones, muchas mujeres lamentan su reclusión en colegios de monjas de donde sólo salieron para casarse.

Los protagonistas de esta saga se vanaglorian de que “se las ingenieron” para salir adelante con sus propios medios, y varios se muestran resentidos contra sus padres y sus compatriotas, en especial los exiliados, que “los abandonaron a su suerte”. Recuerdan la ansiedad por regresar a España. Para la mayoría, sin embargo, el retorno significó enfrentar una dura verdad: la incapacidad de recuperar su vida familiar, rota para siempre, o de adaptarse a su país de origen, sobre todo durante el régimen franquista. Algunos se ufanan de su doble nacionalidad, otros lamentan haber perdido su identidad. Los que volvieron a residir a España nunca cortaron de tajo con el país que les dio albergue. Varias voces ex-

¹² Véase MORÁN GORTARI, 2001, pp. 209-247.

presan su orgullo de haber saldado su deuda con su patria adoptiva por medio de sus hijos, profesionistas que trabajan por el bien de México.

Los testimonios de estos primeros exiliados nos dicen mucho sobre un sector de la sociedad mexicana y en particular de los habitantes de la entonces ciudad provinciana de Morelia, divididos entre libre pensadores abiertos al cambio y católicos tradicionalistas. Estos últimos, que inicialmente rechazaron a sus pequeños huéspedes por sus desplantes anticlericales y por ser hijos de comunistas, después se mostraron generosos y tolerantes, aunque nunca desistieron de atraerlos a su religión.¹³

Estas voces nos muestran también algunos aspectos de la educación oficial, socialista por precepto constitucional: “el radicalismo” fingido de muchos maestros, el exacerbado anticlericalismo de otros. El carácter socialista en el internado España-México, como en muchos otros planteles, según el testimonio de los alumnos, se reducía a una educación laica complementada con enseñanzas manuales. Varios de ellos coinciden en que “la formación recibida ‘desdeñó los aspectos teóricos’ para centrarse en cuestiones más prácticas impartidas en seis talleres: electricidad, carpintería, mecánica, costura y zapatería”. La disparidad para aplicar la educación socialista y su indefinición hizo que en muchos colegios, como en este internado, se identificara con escuela del trabajo.

El episodio de “los niños de Morelia” es un ejemplo más de actitudes ambiguas de un gobierno que se esforzó en destacar su preocupación por integrar a los indígenas a la nación mediante congresos en los que se les dio voz e instituciones que promovieron sus derechos, y que en todo momento se pronunció aliado de los marginados y desprotegidos. Sin embargo, el régimen cardenista tuvo una política contradictoria respecto a los inmigrantes: por un lado sus leyes abrían generosamente las puertas a los españoles, por otro, negaban asilo a otros pueblos y grupos étnicos y religiosos, como fue el caso de los judíos europeos.¹⁴

¹³ La Universidad Michoacana, que se declaró socialista en 1939, abrió sus puertas a eminentes catedráticos procedentes de países latinoamericanos y de España. Véase Gerardo SÁNCHEZ DÍAZ: “Las voces del exilio español en Morelia”, en SÁNCHEZ ANDRÉS y FIGUEROA ZAMUDIO (COORDS.), 2001, pp. 277-329.

¹⁴ Sobre el caso de la migración judía véase Daniela GLEIZER SALZMAN: *México frente a la inmigración de refugiados judíos, 1934-1940*. México: Insti-

La obra *Un capítulo de la memoria oral en el exilio* carece de epílogo o de conclusiones. Son los protagonistas los que le ponen fin. Después de la encuesta, el entrevistado ya no es el mismo de antes; seguramente tomó conciencia de que más que víctima de una treta del destino, fue pieza clave de un episodio controvertido y trágico de la historia que, sin embargo, dejó valiosos frutos. Sus reminiscencias pertenecen ya a los lectores. Sin duda quienes las hayan compartido modificarán su visión de la historia y de la vida.

Engracia Loyo
El Colegio de México

Reinhard LIEHR, Günther MAIHOLD y Guenter VOLLMER (coords.): *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit des Nationalsozialismus*. Frankfurt-Main: Vervuert, 2003, 615 pp. ISBN 3-89354-589-1

El tema de este libro, recién publicado en Alemania y que aún no se traduce al español, es de gran importancia para la historia latinoamericana porque arroja luz sobre las relaciones entre la Alemania nazi e Iberoamérica a partir de la historia de una institución berlinesa. Sus minuciosos estudios contribuyen a comprender en toda su complejidad el problema de la influencia de la ideología nacionalsocialista en España y sobre todo en Latinoamérica. Las generalizaciones que se conocían al respecto sobre el papel del Instituto Iberoamericano de Berlín durante el periodo 1934-1945 pecaban, según coinciden los autores del libro, de minimalistas o de exageraciones sin fundamento. Lo que se necesitaba era un estudio fundado en documentos acerca del papel del instituto en la época nacionalsocialista y en ello radica la importancia de la publicación.

El instituto fue fundado en 1930 con la idea de fungir como un puente cultural entre Alemania y los países iberoamericanos. Su núcleo lo formaban algunos fondos de varias bibliotecas espe-

tuto Nacional de Antropología e Historia-Fundación Cultural Eduardo Cohen, 2000.